



## Tema 15: Las dificultades en la Oración

### 1. Dificultades y tentaciones en la Oración

Según el Catecismo de la Iglesia las dificultades más frecuentes en la oración son:

#### a. La distracción

En nuestro mundo, un torrente de sensaciones, experiencias e impresiones nos bombardean continuamente... ¡Cuántas conversaciones vanas, inútiles que expresan bien el hueco, el vacío de interioridad que reina en la mayoría de las personas! Todo esto es causa de distracciones frecuentes.

*"La dificultad habitual de la oración es la distracción. En la oración vocal, la distracción puede referirse a las palabras y al sentido de éstas. La distracción, de un modo más profundo, puede referirse a Aquél al que oramos, tanto en la oración vocal (litúrgica o personal), como en la meditación y en la oración contemplativa.*

*Salir a la caza de la distracción es caer en sus redes; basta volver a concentrarse en la oración: **la distracción descubre al que ora aquello a lo que su corazón está apegado.** Esta humilde toma de conciencia debe empujar al orante a ofrecerse al Señor para ser purificado. **El combate se decide cuando se elige a quién se desea servir"** (CIC 2729).*

De la catequesis del Papa Francisco (19 de mayo '21):

**El primer problema que se presenta a quien reza es la distracción.** Tú empiezas a rezar y después la mente gira y gira por todo el mundo.

La oración convive a menudo con la distracción. De hecho, a la mente humana le cuesta detenerse durante mucho tiempo en un sólo pensamiento. Todos experimentamos este continuo remolino de imágenes y de ilusiones en perenne movimiento, que nos acompaña incluso durante el sueño. Y todos sabemos que no es bueno dar seguimiento a esta inclinación desordenada.

La lucha por conquistar y mantener la concentración no se refiere sólo a la oración. Si no se alcanza un grado de concentración suficiente no se puede estudiar con provecho y tampoco se puede trabajar bien.

*"Mirado positivamente, el combate contra el yo posesivo y dominador consiste en la **vigilancia**. Cuando Jesús insiste en la vigilancia, es siempre en relación a Él, a su Venida, al último día y al «hoy». **El esposo viene en mitad de la noche; la luz que no debe apagarse es la de la fe: «Dice de ti mi corazón: busca su rostro»** (Sal 27, 8)" (CIC 2730).*

**Las distracciones (...) hay que combatirlas.** En el patrimonio de nuestra fe hay una virtud que a menudo se olvida, pero que está muy presente en el Evangelio. Se llama "vigilancia". Y Jesús lo dice mucho: vigilad, rezad.

El Catecismo la cita explícitamente. A menudo Jesús recuerda a los discípulos el deber de una vida sobria, guiada por el pensamiento de que antes o después Él volverá, como un novio de la boda o un amo de un viaje. Pero no conociendo el día ni la hora de su regreso, **todos los minutos de nuestra vida son preciosos y no se deben perder con distracciones.** En un instante que no conocemos resonará la voz de nuestro Señor: **en ese día, bienaventurados los siervos que Él encuentre laboriosos, aún concentrados en lo que realmente importa.** No se han dispersado siguiendo todas las atracciones que les venían a la mente, sino que han tratado de caminar por el camino correcto, haciendo bien su trabajo.

Esta es la distracción, la imaginación gira, gira y gira. Santa Teresa llamaba a esta imaginación que gira y gira en la oración, la "loca de la casa". **Es como una loca que te hace girar y girar, es necesario detenerla y encarcelarla con atención.**

#### b. La sequedad

*"Otra dificultad, especialmente para los que quieren sinceramente orar, es la sequedad. Forma parte de la contemplación en la que **el corazón está seco, sin gusto por los pensamientos, recuerdos y sentimientos, incluso***

Nos dice Santa Teresa que ordinariamente Dios otorga la oración de recogimiento o de quietud a intervalos irregulares más o menos espaciados. **Si el alma es fiel a la oración y al vencimiento propio, estos momentos de contemplación van siendo cada vez más frecuentes y más duraderos,** hasta hacerse habituales. Así el alma se siente cada vez más impelida a la soledad del corazón y, por ella, a la intimidad divina.

Pero añade que son muchos los que aun llegando a este nivel, a esta necesidad de intimidad con Dios, se estancan, no crecen, no avanzan. Y la Santa se pregunta el porqué.

Veamos la experiencia de Santa Teresa:

*Se entienda el gran bien que hace Dios a un alma que la dispone para tener oración con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester... El bien que tiene quien se ejercita en oración hay muchos santos y buenos que lo han escrito, digo oración mental: ¡Gloria sea a Dios por ello!*



*De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que, por males que haga quien la ha comenzado, **no la deje**, pues es el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso....*

*Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor, le ruego yo, no carezca de tanto bien. **No hay aquí que temer, sino que desear;** porque, cuando no fuere adelante y se esforzare a ser perfecto, a poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo...*

*Que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino **tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama.***

*He visto esto claro por mí, y no veo, Criador mío, por qué todo el mundo no se procure llegar a Vos por esta **particular amistad:** los malos, que no son de vuestra condición, para que nos hagáis buenos con que os sufran estéis con ellos siquiera dos horas cada día, aunque ellos no estén con Vos, sino con mil revueltas de cuidados y pensamientos de mundo, como yo hacía.*

*Esta fue toda mi oración y ha sido cuando anduve en estos peligros, y aquí era mi pensar cuando podía; y muy muchas veces, algunos años, **tenía más cuenta con desear se acabase la hora que tenía por mí de estar, y escuchar cuándo daba el reloj, que no en otras cosas buenas.***

*Y es cierto que **era tan insoportable la fuerza que el demonio me hacía o mi ruin costumbre que no fuese a la oración, y la tristeza que me daba en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo para forzarme, y en fin, me ayudaba el Señor.** Y después que me había hecho esta fuerza, me hallaba con más quietud y regalo que algunas veces que tenía deseo de rezar (V 8,6-7)*

**Lo básico para orar es querer orar, querer hacer un camino de encuentro con Dios. Teniendo esta motivación bien clara, se pueden afrontar las dificultades que aparecen en el proceso.**

Ciertamente que Dios no falla –eso es evidente. **Fallamos nosotros-**. Pero ¿cuál es la causa exacta del fallo? Hay muchas, y es bueno conocerlas.

Fray Luis de Granada dice que la dificultad en la oración "nace de tres raíces: 1ª, de la corrupción de la naturaleza. La 2ª de la mala costumbre que algunos han tenido en dar soltura a su imaginación... y la 3ª, de la malicia de los demonios" (Libro de la oración y devoción). Coincide con la Santa:

*"Son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios para que no comience este camino de hecho!... Como quien sabe el daño que le viene, no sólo en perder aquél alma sino muchas. **Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección, creo jamás va sólo al cielo; siempre lleva mucha gente tras sí...** Póneles (el demonio) tantos peligros y dificultades delante, que no es menester poco ánimo para no tornar atrás, sino mucho, y mucho favor de Dios" (Vida 2, 1-4).*

**espirituales.** Es el momento en que la fe es más pura, la fe que se mantiene firme junto a Jesús en su agonía y en el sepulcro. «El grano de trigo, si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24). Si la sequedad se debe a falta de raíz, porque la Palabra ha caído sobre roca, no hay éxito en el combate sin una mayor conversión” (CIC 2731).

De la catequesis del Papa Francisco:

La aridez nos hace pensar en el viernes santo, en la noche, el sábado santo, Jesús no está, está en la tumba, está muerto, estamos solos, este es el pensamiento principal de la aridez.

A menudo no sabemos cuáles son las razones de la aridez: puede depender de nosotros mismos, pero **también de Dios, que permite ciertas situaciones de la vida exterior o interior.** O, a veces, puede ser un dolor de cabeza, de hígado, que te impide entrar en la oración. A menudo no sabemos la razón.

Los maestros espirituales describen la experiencia de la fe como **un continuo alternarse de tiempos de consolación y de desolación;** momentos en los que todo es fácil, mientras que otros están marcados por una gran pesadez.

Muchas veces, cuando encontramos un amigo, decimos: “¿Cómo estás?” Hoy estoy “de bajón”. Muchas veces estamos “decaídos”, es decir, no tenemos sentimientos, no tenemos consuelo, no podemos afrontarlo. Son esos días grises... y ¡hay tantos en la vida! Pero el peligro es tener un corazón gris: cuando este “estar de bajón” llega al corazón y lo enferma... Y hay gente que vive con el corazón gris. Esto es terrible: ¡no puedes rezar, no puedes sentir consuelo con un corazón gris! O no se puede avanzar en una sequedad espiritual con un corazón gris. **El corazón debe estar abierto y luminoso, para que entre la luz del Señor. Y si no entra, hay que esperarlo con esperanza.** Pero no cerrarlo en el gris.

La sequedad o la desolación pueden tener, según san Ignacio, origen culpable en nosotros (dejadez en la vida espiritual), o bien ser una prueba de Dios. En ambos casos hay que sobreponerse y luchar con determinación para hacerle frente.

«Alguna vez –escribe Teresa del Niño Jesús– si mi espíritu se encuentra en un estado de aridez tan grande que me resulta imposible obtener un sólo pensamiento para unirme al buen Dios, recito muy lentamente un Padrenuestro y después el Ángelus. Entonces, estas oraciones raptan y alimentan mi alma mucho más que si las hubiera recitado precipitadamente un centenar de veces».

### c. La falta de fe

“La tentación más frecuente, la más oculta, es nuestra falta de fe. Esta se expresa menos en una incredulidad declarada que en unas preferencias de hecho. Cuando se empieza a orar, se presentan como prioritarios mil trabajos y cuidados que se consideran más urgentes; una vez más, **es el momento de la verdad del corazón y de clarificar preferencias.** En cualquier caso, **la falta de fe revela que no se ha alcanzado todavía la disposición propia de un corazón humilde:** «Sin mí, no podéis hacer nada» (Jn 15, 5)” (CIC 2732).

Dice a este propósito Romano Guardini: «El hombre, en general, no ora de buena gana (...) Cualquier ocupación se le antoja más interesante e importante y se dice a sí mismo «no tengo ahora tiempo para orar», o «aquella ocupación es más urgente ahora» ... Es mucho mejor no emplear tales ardidés y decir sencillamente: «no quiero orar».

### d. La acedia

“Otra tentación a la que abre la puerta la presunción es la acedia. Los Padres espirituales entienden por ella una forma de aspereza o de **desabrimiento debidos a la pereza,** al relajamiento de la ascesis, al descuido de la vigilancia, a la negligencia del corazón. «El espíritu está pronto pero la carne es débil» (Mt 26, 41). **El desaliento, doloroso, es el reverso de la presunción. Quien es humilde no se extraña de su miseria;** ésta le lleva a una mayor confianza, a mantenerse firme en la constancia” (CIC 2733).

La acedia es otro defecto, otro vicio, que es una auténtica tentación contra la oración y, más en general, contra la vida cristiana (...) Es uno de los siete “pecados capitales” porque, alimentado por la presunción, puede conducir a la muerte del alma.

¿Qué hacer entonces en esta sucesión de entusiasmos y abatimientos? **Se debe aprender a caminar siempre.** El verdadero progreso de la vida espiritual no consiste en multiplicar los éxtasis, sino en **ser capaces de perseverar en los tiempos difíciles.** Camina, camina, camina, si estás cansado detente un poco y luego vuelve a caminar, **con perseverancia.**

Recordemos la parábola de San Francisco sobre la perfecta alegría: no es en las infinitas fortunas llovidas del Cielo donde se mide la habilidad de un fraile, sino en caminar con constancia, incluso cuando no se es reconocido, incluso cuando se es maltratado, incluso cuando todo ha perdido el sabor de los comienzos.

Todos los santos han pasado por este “valle oscuro” y no nos escandalicemos si, leyendo sus diarios, escuchamos el relato de noches de oración apática, vivida sin gusto. Es necesario aprender a decir: **“También si Tú, Dios mío, parece que haces de todo para que yo deje de creer en Ti, yo sin embargo sigo rezándote”.**

## 2. Antídoto: confianza en Dios y vigilancia

En nuestro empeño por la fidelidad en la oración el Señor nunca nos ha de faltar. **No nos desanimemos nunca:** “Hay que sufrir muchas imperfecciones para llegar a la perfección”, decía San Francisco de Sales. Lo mismo se puede aplicar para la vida de oración: nunca cansarse, aunque nos asalten las tentaciones de abandonarla, y otras mil dificultades. **“No cansarse nunca de estar empezando siempre”** (P. Morales).

Ciertamente tenemos que poner mucho de nuestra parte<sup>1</sup>, pero lo definitivo es la **total confianza en la acción de la gracia.** La confianza filial, fruto precioso de la oración, se ejercita y crece en la lucha contra las dificultades y tentaciones:

**“La confianza filial se prueba en la tribulación, particularmente cuando se ora pidiendo para sí o para los demás. Hay quien deja de orar porque piensa que su oración no es escuchada.** A este respecto se plantean dos cuestiones: Por qué la oración de petición no ha sido escuchada; y cómo la oración es escuchada o «eficaz»” (CIC 2734).

**Debemos ser muy conscientes de nuestra pobreza e incapacidad y abrírnos, con actitud humilde, a la confianza de esperarlo todo de Dios sin merecimiento alguno por nuestra parte.** Esta humildad requiere comprender que Él, Dios Padre infinitamente bondadoso, **sabe mucho mejor que nosotros lo que nos conviene.** Es esta confianza audaz la que hace eficaz toda oración:

“¿Estamos convencidos de que «nosotros no sabemos pedir como conviene»? (Rm 8, 26) ¿Pedimos a Dios los «bienes convenientes»? **Nuestro Padre sabe bien lo que nos hace falta antes de que nosotros se lo pidamos, pero espera nuestra petición** porque la dignidad de sus hijos está en su libertad. Por tanto es necesario orar con su Espíritu de libertad, para poder conocer en verdad su deseo” (CIC 2736).

“No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones» (St 4, 2-3). Si pedimos con un corazón dividido, «adúltero» (St 4, 4), Dios no puede escucharnos porque Él quiere nuestro bien, nuestra vida. **Nuestro Dios está «celoso» de nosotros, lo que es señal de la verdad de su amor.** Entremos en el deseo de su Espíritu y seremos escuchados: “No te aflijas si no recibes de Dios inmediatamente lo que pides: es él quien quiere hacerte más bien todavía mediante tu perseverancia en permanecer con él en oración. **Él quiere que nuestro deseo sea probado en la oración.** Así nos dispone para recibir lo que Él está dispuesto a darnos (S. Agustín)” (CIC 2737).

Es **Santa Teresa del Niño Jesús,** doctora de la iglesia, la maestra indiscutible de esta confianza audaz.

“Digo que importa mucho y el todo una grande y muy determinada determinación de **no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera se llegue allí, siquiera se muera en el camino..., siquiera se hunda el mundo**” (CP 21,2).

<sup>1</sup> De parte del hombre es necesaria la voluntad: **¡Voluntad, humildad y perseverancia! Recogimiento y atención** son imprescindibles. “Por males que haga quién la ha comenzado, **no la deje,** pues es el medio Por ende puede tornarse a remediar... no le tiente el demonio por la manera que a mí a dejarla por humildad... Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien” (Vida 8,5).

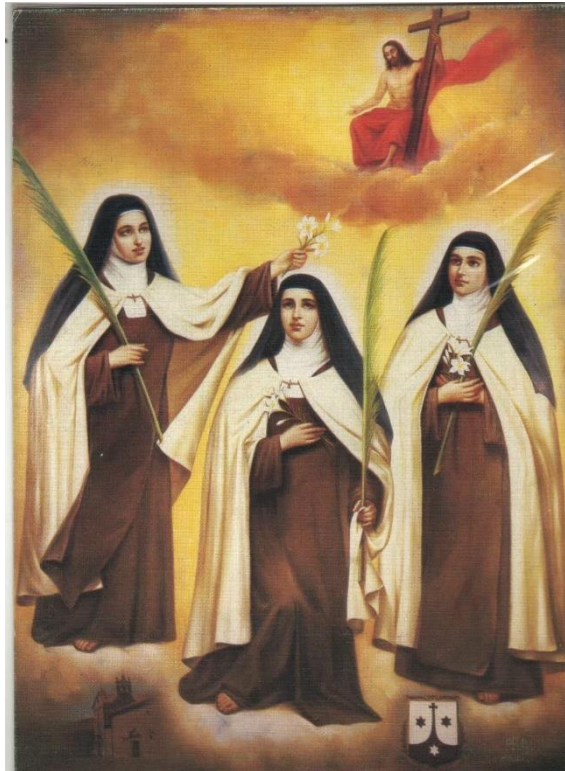


## "Las mataron por ser monjas"

Esta fue la única razón de su martirio. Lo testigos directos (que fueron muchos) así lo evidencian. Los mismos asesinos también lo dijeron: al observarlas de lejos, reconociendo que eran religiosas, dijo una miliciana: "*Disparad, que son monjas*". Por tanto, no las mataron por diferencias políticas o ideológicas, ni por ajuste de cuentas u otras razones personales... Tampoco investigaron quiénes eran, ni a qué congregación pertenecían... Todo eso no les importaba en absoluto. **Les bastaba saber que eran monjas para que no tuviesen derecho a vivir.**

Tal era el odio a la fe y a la Iglesia que corroía el corazón de aquellas personas.

Las tres Carmelitas del convento de San José, de Guadalajara, fueron las primeras en alcanzar el honor de los altares de una larga lista de mártires de la persecución religiosa que acompañó a nuestra guerra civil. Su fama de santidad fue muy grande desde el mismo momento del martirio, porque fueron muchos los testigos presenciales de los hechos. En consecuencia, la documentación de esta causa martirial era muy completa cuando San Juan Pablo II decidió reabrir los procesos en 1982, después del paréntesis que San Juan Pablo VI prudentemente había decretado por la cercanía de los hechos. La causa prosperó inmediatamente, y la beatificación tuvo lugar en Roma el 29 de marzo de 1987, presidida por el mismo San Juan Pablo II.



### ¿Quiénes fueron ellas?

Además de la misma vocación en el mismo Carmelo, las unía a todas un mismo y humilde origen, pues las tres nacieron de familias sencillas y pobres, con un profundo sentido religioso y cristiano.

### Sor María Pilar de San Francisco de Borja

Era la mayor de las tres. Nació el 30 de diciembre de 1877 en Tarazona (Zaragoza). Sus padres, Gabino Martínez y Luisa García, aunque tuvieron once hijos, sufrieron la muerte de ocho de ellos a temprana edad. Los tres restantes se consagraron a Dios: Julián se hizo sacerdote, Severina entró en el Carmelo y María Pilar (que fue la más pequeña) seguiría los pasos de su hermana, ingresando en las Carmelitas de San José de Guadalajara.

María Pilar era de carácter alegre y muy vivaracha. De pequeña nunca quiso ser monja, pero las oraciones de su madre lograron cambiarla y el 12 de octubre de 1898, a los veinte años, entraba en el palomar de la Virgen, tomando el nombre de Jacoba María Pilar de San Francisco de Borja.

Muy hábil en la costura, ponía todo su entusiasmo en el oficio de sacristana, bordando admirablemente para el Señor oculto en el Santísimo Sacramento, de cuya presencia gustaba disfrutar en trato asiduo y amoroso en largos ratos con Él.

### Sor Teresa del Niño Jesús y de San Juan de la Cruz

Vio la luz el 5 de marzo de 1909, en Mochales (Guadalajara). Su nombre de pila fue Eusebia García García y sus padres Juan y Eulalia. Fue la segunda de ocho hermanos. Desde pequeña vivió largas temporadas con su tío sacerdote, D. Florentino, que también derramaría martirialmente su sangre en Sigüenza (Guadalajara).

Era de una piedad sencilla y admirable. Niña aún (nueve años) se sintió impulsada a hacer voto de castidad y de amor a la Virgen María (esclavitud mariana).

Estudió como alumna interna con las Religiosas Ursulinas, y leyendo "Historia de un alma", biografía de Santa Teresita, sintió muy pronto la llamada al Carmelo. Tuvo que esperar, impaciente unos años, pero con 16 la admitieron en el monasterio el 2 de mayo de 1925. Desde el primer momento se sintió plenamente feliz. Todo le parecía pensado para ella.

"Solo tengo deseos, pero deseos grandísimos de ser santa, de ser toda de Jesús... **de pagarle amor por amor**", escribía a una amiga. Tomó el nombre de Teresa del Niño Jesús, al que más tarde añadió "y de San Juan de la Cruz".

De temperamento fuerte, nunca se rindió en la pelea contra sí misma: "**no me desaniman mis defectos, al contrario, pues así tengo más ocasiones de merecer luchando contra ellos y harán un día resplandecer en mí la infinita misericordia de Dios**".

Alma profundamente eucarística y misionera, pasaba largas horas ante el sagrario tomando "baños de Sol", pidiendo por la santificación de los sacerdotes y la salvación de las almas.

### Sor María Ángeles de San José

Fue tal su virtud que uno de sus confesores manifestó que de no haber sido mártir, podría haber sido canonizada por sus virtudes heroicas. En efecto, la hermana María de los Ángeles (en el mundo Marciana Valtierra Tordesillas) dio desde pequeña muestras de una gran virtud. Era caritativa con los pobres, delicada en el trato y siempre servicial. Cuando a los tres años perdió a su madre sintió que la Virgen María la cuidaba con especial amor maternal. Alimentaba su fe con la eucaristía diaria, el rezo del Santo Rosario y largas horas de oración ante el sagrario.

Natural de Getafe (Madrid), nació el 6 de marzo de 1905, siendo sus padres Manuel y Lorenzo que tuvieron doce hijos, aunque seis murieron siendo muy niños. El 14 de julio de 1929 entra en el Carmelo de San José de Guadalajara. Se sentía muy feliz "**sola con Dios sólo**", en aquel puerto tan deseado. Desde ahora se llamaría María Ángeles de San José.

Destacó mucho en el recogimiento y en las virtudes de humildad y caridad. Se consideraba la menor de todas, se humillaba siempre, y repetía con frecuencia: "*¡Qué dicha tan grande ser carmelita!*". Su ardiente celo misionero la llevaba a ofrecer todo por la salvación de las almas, llegando a ofrecerse en una ocasión para ir a un Carmelo en Misiones...

## El Martirio

Las carmelitas que sobrevivieron de la Comunidad son las mejores testigos de los oscuros acontecimientos del momento. En la segunda mitad de julio de 1936, los milicianos amedrentaban el monasterio golpeando las puertas de la iglesia y del convento. Un fuerte griterío se dejaba oír frecuentemente y hasta los niños, azuzados con odio por los milicianos, apedreaban la casa y blasfemaban. El tenso clima de animadversión se recrudecía y enconaba.

El día 22, temiendo el incendio del convento, la comunidad decide abandonarlo. Salieron de dos en dos, buscando refugio en diversas casas. Iban vestidas de seglar, pero de tal manera que era imposible disimular su condición. Las hermanas Pilar y Ángeles con alguna otra se refugiaron en el Hotel Iberia, y la hermana Teresa en una pensión muy cercana al Hotel. Al día siguiente las del Hotel y otras se juntaron todas en la pensión, pero la dueña, con miedo, determina el día 24 que deben buscar otro refugio. Sólo permite que se queden tres. La hermana Teresa, decidida, propone a las hermanas Ángeles y Teresa ir a la casa de una conocida suya. Salen sobre las 4 de la tarde.

Pronto son descubiertas por un grupo de milicianos y milicianas que a la sombra estaban merendando en un camión. Una de ellas dijo: "*Anda, Pepe, valiente, esas son monjas*". Pero otro miliciano, al parecer conciliador, respondió: "*Déjalas que se vayan...*". La miliciana, sin embargo, llena de odio, respondió: "*Si vosotros no lo hacéis, lo haré yo*". Entonces el miliciano, así incitado por aquella arpía, dijo: "*A hacer una tortilla nadie me gana*". Y bajándose del camión, con los fusiles en las manos, fueron tras las religiosas.

En seguida disparan contra ellas, de manera que **la hermana Ángeles** cayó al suelo, muriendo casi de inmediato. Era la primera en entrar en el cielo. "***Madre, ¡qué dicha si fuésemos mártires!***", había dicho la noche anterior a su priora en la pensión. Y había escrito también: "***Oh dulcísimo Jesús, como ovejitas fieles queremos seguirte siempre, hasta si es necesario, dar nuestra vida por Ti. Dios mío, recíbid mi vida entre los dolores del martirio y en testimonio de mi amor a Vos, igual que recibisteis la de tantas almas que mucho os amaron y por vuestro amor murieron***".

La **hermana Pilar** quedó malherida. Pudo levantarse con mucha dificultad y dar algunos pasos hasta la otra acera. Pero siguieron disparándola, incluso hiriéndola con arma blanca. Lo increíble es que los mismos milicianos la llevaron en ese lamentable estado a la farmacia. El farmacéutico, viendo que nada podía hacer, hace que, en una camilla, la trasladen al hospital Provincial. El médico y la hermana de la caridad, sor Dolores Casanova, que la atienden enseguida comprenden que es una religiosa. Tiene la espalda acribillada por la metralla. Al verse ahora entre buenas manos, parece que recobró cierta serenidad y dijo: "*¡Dios mío, Dios mío! ¿qué les he hecho yo, para que así me traten?*". Sor Dolores ha descubierto el rosario que la moribunda llevaba debajo del vestido. Al mostrárselo, fijando sus ojos en el crucifijo, susurró con un hilo de voz: "***Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen***". Y así entregó a Dios su preciosa alma. Pocos días antes había escrito este ofrecimiento: "***Señor y Dios mío, desde ahora recibo ya de vuestra mano con ánimo tranquilo y gustoso, cualquier género de***

***muerte que te pluguiere darme, con todas las amarguras, penas y dolores***". El Señor había escuchado y aceptado su ofrenda.

**Sor Teresa**, en cambio, había logrado escapar del primer tiroteo. Intentó recluirse en otra casa, pero en ese trance, se encontró con otro miliciano que, fingiendo ser su protector, le propuso que le acompañara cogiéndola por el brazo. Ella se resistía, mientras él no paraba de hablarle: "*no te asustes. Esos son unos brutos, unos animales. Yo te llevaré donde no te pase nada*". Sus intenciones obscenas eran evidentes. La obligó a caminar a las afueras del pueblo, hacia el cementerio. Caminaba, consternada, musitando oraciones y jaculatorias. En el trayecto se le juntaron otros milicianos. Ella preguntaba: "*¿A dónde me lleváis por aquí?*". "*No tengas miedo, le decía uno, te llevamos al Comité*". Y le daba palmaditas en la espalda susurrándole al oído insinuaciones groseras e impúdicas. En otro momento, otro la quiso obligar a gritar "viva el Comunismo. Viva Azaña". Pero ella respondía siempre gritando "**Viva Cristo Rey**".

Al llegar a las tapias de un cuartel camino del cementerio, se detuvieron y, sin mayor ceremonia, descargaron sobre ella una aterradora ráfaga de balas... Así moría de amor la tercera carmelita. Dos días antes, el 22 de julio, momentos antes de abandonar el convento, había dicho confidencialmente a la priora: "***Madre, he dicho al Señor que, si quiere alguna víctima en esta Comunidad, que me escoja a mí y se salven las demás***".

Todavía seguían su chanza los asesinos. Unos cogieron el maletín de la hermana donde llevaba sus libros de rezos y alguna estampa, y se pusieron a leer burlonamente en voz alta, mientras los demás aplaudían entre risotadas haciendo mofa de las monjas.

Lo que no sospechaban aquellos pobres miserables era que **las balas de sus pistolas habían sido la llave del cielo** para aquella heroína, igual que lo acababan de ser para sus hermanas Pilar y Ángeles.

## Fama de santidad

Enseguida, incluso durante la misma guerra, se extendió la certeza de que las tres carmelitas eran mártires. Una fama que se extendió de manera espontánea al conocer cómo sucedieron los hechos verdaderamente impresionantes. Los testimonios son abundantísimos. Se hicieron pronto estampas y la devoción saltó, incluso, las fronteras nacionales. Contribuyó mucho a ello la intervención del Carmelo de Lisieux, cuya priora, Madre Inés de Jesús, hermana de santa Teresita, publicó el resumen de este martirio en los *Anales de Santa Teresita*.

No faltaron las gracias y favores concedidos abundantemente por la intercesión de las mártires, a la que los fieles acudían con verdadera devoción. De toda la gran documentación recogida se deduce que las tres Carmelitas de Guadalajara eran ya invocadas, en los primeros años tras su martirio, por fieles de más de 15 países.

Es de destacar, en fin, **la conversión de uno de los milicianos asesinos que participó en la muerte de Sor Teresa**. Testimonios fehacientes confirman que, antes de morir, pidió confesión precisamente a D. Julián García, entonces párroco de San Ginés, en Guadalajara, que era el hermano de la mártir hermana María Pilar.

Con qué gusto desde el cielo, contemplaría ella cómo su hermano sacerdote perdonaba al que las martirizó, gozando de la alegría inmensa que siente el cielo cuando un pecador se arrepiente.



## 15. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

El evangelio de cada domingo es muy buen alimento para el alma durante la semana. Se presta a que hagas con él lectura meditativa, u oración mental (meditación), o contemplación, tal y como venimos mostrando en la Escuela. Lo que siempre es necesario, sea el tipo de oración que sea, es **cuidar muy bien el inicio: ponerte en presencia de Dios, invocar al Espíritu Santo y a la Virgen María**, con mucho afecto. **Ofrecer el día al Señor**. Dedicar a todo esto el tiempo que sea necesario, sin tener prisa en avanzar.

Luego entra ya en el cuerpo de la oración y da mucha importancia a los coloquios de corazón a corazón con Jesús, con María y/o con el Padre de los cielos. Ya sabes que en la oración pensar está bien, hablar es mejor, pero amar es el todo. Y que, como dice Santa Teresa, en la oración **"no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho"**.

### Evangelio de LA PESCA MILAGROSA



responde invitándolo a la confianza y a abrirse a un proyecto que supera todas sus perspectivas: *«No temas. Desde ahora serás pescador de hombres»*.

#### MEDITACIÓN (P. Morales). Medita los siguientes puntos:

Evangelio de belleza impresionante. Una belleza serena, noble, silenciosa. El lago de Tiberíades, testigo de tantas escenas de la vida de Jesús, se hunde a más de 200 metros bajo el nivel del Mediterráneo. El precioso lago de Genesaret es «joya de Galilea». A los pocos días de instalar el Señor su residencia en Cafarnaúm tiene lugar la pesca milagrosa.

#### 1. La gente ansiosa de oírle

*Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago. Contraste significativo. Multitudes que se arremolinan inquietas*

rodeando a Jesús, y Él, majestad y sencillez, *estaba junto al lago.*

–«Madre querida: que le conozca, le ame, le siga. Pero para conocerle, Madre mía, tienes que enseñarme a **estar quieto, en perfecto sosiego cada momento del día, no sólo en la oración**». **Vivir con plena intensidad el momento presente.** Estar quieto, como Jesús, en medio de la muchedumbre de personas con quienes convivimos, de la multitud de quehaceres que nos asedian, de los cambiantes estados de ánimo que atravesamos.

Ansiosas de oír las palabras de Dios, aquellas multitudes le acosan. Mirémoslas. Son las mismas que hoy se arremolinan buscando placeres y dinero. Pero con una diferencia: aquellas de entonces presentían que las palabras de Cristo apagarían la sed devoradora de felicidad que sentían; **las de ahora creen que sólo las cosas de la tierra pueden satisfacerlas.**

Se echaban las turbas sobre Él para oír la palabra de Dios. **Con esa ansia debo yo presentarme en la oración**, hambrear su palabra, escuchar esas comunicaciones íntimas de corazón a corazón, del suyo al mío, del mío al de Él. Intercambio de amor es la dulce conversación con Cristo al lado de María, bajo la égida del Espíritu Santo. **Pensar en Dios amando es la oración.**

#### 2. Jesús, subiendo a una de las barcas...

La multitud le acosa, le empuja hacia el mar. El gentío es cada vez mayor. Y, sin saber qué hacer porque le echan al agua, mira..., y *vio dos barcas que estaban en la orilla.* Aprovecha el descuido de sus dueños. Habían bajado y estaban lavando sus redes. Por las buenas, *sin contar con ellos, subió a una de las barcas, que era de Simón Pedro.* El impetuoso y arrogante discípulo no se atreve a protestar. **La decisión de Jesús, llena de sencillez y naturalidad, le desconcierta.** El Maestro toma posesión de la barca. Prepara los ánimos de los apóstoles y de aquel gentío para reconocer un día en Simón al jefe de su Iglesia. **Desde entonces, la barca de Pedro será símbolo de la Iglesia en el mundo.** El arte cristiano no se cansará de reproducirla.

*Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.* Ahora sí que la belleza del algo, el atractivo de sus riberas, las cumbres diáfanas de las montañas perdiéndose en el azul del cielo, palidecen ante esta pincelada del evangelio. Jesús sentado en la barca. Que le conozca, le ame, le viva. **Y sentado, enseñándome a mí.** Me encuentro en la orilla con la turba. Él me está mirando, cerquita de María, que también andaría por allí.

**«Él enseñándome a mí.** Pensamiento estremecedor. Él, todo; yo, nada. Él todo y la nada en contacto de amor».

#### Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

#### LA HISTORIA (Benedicto XVI)

Acontece en un día cualquiera, mientras Pedro está dedicado a sus labores de pescador. Jesús se encuentra a orillas del lago de Genesaret y la multitud lo rodea para escucharlo.

El número de oyentes implica un problema práctico. El Maestro ve dos barcas varadas en la ribera; los pescadores han bajado y lavan las redes. Él entonces pide permiso para subir a la barca de Simón y le ruega que la aleje un poco de tierra. Sentándose en esa cátedra improvisada, se pone a enseñar a la muchedumbre desde la barca. Así, la barca de Pedro se convierte en la cátedra de Jesús. Cuando acaba de hablar, dice a Simón: «*Rema mar adentro, y echad vuestras redes para pescar*». Simón responde: «*Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes*».

Jesús era carpintero, no experto en pesca, y a pesar de ello Simón el pescador se fía de este Rabino, que no le da respuestas sino que lo invita a fiarse de él. Ante la pesca milagrosa reacciona con asombro y temor: *«Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador»*. **Jesús**

### 3. *Duc in altum*

Le miro, le contemplo; silenciosamente desgrana palabras de amor... Pero ahora, casi de repente, una consigna imperiosa: *Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca*. Esas palabras no van sólo dirigidas a Pedro y sus compañeros, que de pescadores van a quedar transformados en apóstoles. **Esas palabras son para mí.** «Guía mar adentro; *duc in altum*: profundiza en el amor, métete muy dentro de mi corazón. *Duc in altum*: busca muy hondo en el amor de este corazón sin fondo; húndete en Él olvidándote de todas las cosas, de ti mismo. Guía mar adentro, lánzate sin miedo, empieza a olvidarte de ti».

“Olvido de lo criado, memoria del Creador, atención a lo interior y estarse siempre amando al Amado”. Así traduce Juan de la Cruz este *duc in altum*. Y cuando ya esté sumergido en el amor y para nada te acuerdes de ti, cuando empieces a ser santo, entonces, «al percibir la suavidad del dulcísimo Corazón de Cristo, aprenderás a despreciar lo terreno y amar las cosas del cielo» (Oración misa).

*Rema mar adentro*. Apenas llegado a África, Lavigerie se da cuenta de lo más importante para la conquista del mundo negro. «**Lo que falta aquí es la oración**». Cuando Mons. Favier, obispo de Pekín, llama a los trapenses a China, les prohíbe toda actividad sacerdotal exterior, «para dedicarse exclusivamente a la oración y penitencia, y hacer así más fecundo el ministerio de los misioneros». «**Nunca se sabrá**—decía el Cura de Ars— **todo lo que puede obtenerse para la conversión de los pecadores mediante la oración**». Guía mar adentro y suelta tus redes para la pesca.

*Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada*, dice Pedro. Tú añades: «Hace años vengo lidiando contra pasiones y defectos. No acaban de desaparecer. Lucho por conquistar, y las almas no se entregan a la gracia». **Como Pedro, tienes que reconocer humildemente la inutilidad de tus esfuerzos humanos**. Y como él, en vez de considerar absurdo e imposible lo que te manda Cristo, **debes decir con fe: pero, por tu palabra, echaré las redes**. Pedro sabía que la noche es el tiempo más propicio para la pesca, hecho experimentado desde muy antiguo. Está persuadido que un nuevo conato en pleno día sería un fracaso. Pero el deseo de Jesús es mandato para él, y obedece.

### 4. Gran multitud de peces

*Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse*. En todos los mares, a veces, se reúnen, como por ensalmo, enormes bandadas de peces. Con frecuencia sucede esto en Tiberiades. Increíble resulta lo numeroso y apretado de estas bandadas. A veces ocupan 50 áreas. Los peces avanzan lentamente en masa. Saltan por encima del agua. Van tan juntos que parece como si una violenta lluvia agitase la tersa superficie del lago. La red de Pedro cayó en una de estas bandadas. El poder de Jesús la había conducido allí, o su ciencia divina la había detectado.

La pesca fue sorprendente. El Espíritu Santo, por Lucas, derrocha pormenores. Quiere hacernos caer en la cuenta de la grandiosidad del milagro: *Gran multitud de peces... Se rompía la red... Con señas llamaron a los compañeros que estaban en la otra barca para que los ayudasen, y llenaron las dos barcas... que casi se hundían por la carga...* ¿Para qué este lujo de detalles? Para enseñarnos que **la obediencia a lo aparentemente absurdo e inútil hace milagros en la propia santidad, en la conquista de las almas**.

El prodigio de las Hijas de la Sabiduría, cinco mil religiosas en hospitales y colegios de todo el mundo, arranca de la obediencia de Catalina Brunet a Luis Griñón de Monfort. Este organiza el hospital de Poitiers. Pone al frente de él a ciegas, cojas, llenas de llagas... Al llegar a Catalina, le dice al fundador: «Padre, nos ha dado usted por superiora a una ciega». El Santo responde: «**Hija, es para que no mire usted nunca a la superiora que le da Dios y para que la obedezca sólo por su amor, sin mirar a sus talentos o defectos**» ... *Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces...*

### 5. Pescador de hombres

*No temas; desde ahora serás pescador de hombres*. Pedro se llena de religioso temor. Está asustado al pensar en la santidad del taumaturgo y en su propia incapacidad: *Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador*, dice, y debo yo repetir con Él hasta desaparecer en mi nada. Así, **humillándome, reconociendo mi pequeñez, oír para mí la palabra de Jesús: No temas; desde ahora serás pescador de hombres**. Hombres cogerás «vivos», traduciendo directamente del griego.

*No temas...* Palabra bondadosa de sosiego... Luego, la promesa consoladora: «Serán hombres los que pescarás» ... «Hoy, al comulgar, me estremecía—escribía un joven—. Y me daban ganas de llorar al ver lo ciego que soy, que no me daba cuenta de que Jesús estaba conmigo, y **con Jesús se puede todo**. Al salir de la iglesia, miraba al cielo—limpio—, y repetía: Señor, no dejes a este pequeñito amigo tuyo». Y resuena confortadora y pacificante la palabra de Jesús: *No temas, no temas; te haré pescador de hombres, conquistador de almas*.

*Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Y ellos, al instante, habiendo sacado las barcas a tierra, dejadas las redes y todo lo demás, le siguieron*. Así termina el evangelio. **Al instante, no un momento después, le siguieron. Prontitud y generosidad**: dejadas las redes, y a su padre, y todo lo demás... Renuncia total, entrega completa, devolución integral. *Y se fueron en pos de Él...*

#### COMENTARIO de San Ambrosio

«*Remad mar adentro y echad vuestras redes para pescar*».

“*Rema lago adentro*”, es decir en la alta mar de los debates. ¿Hay abismos comparables a “...la profanidad de riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios”, a la proclamación de la filiación divina?... La Iglesia es conducida por Pedro en la alta mar del testimonio, para contemplar al Hijo de Dios resucitado y al Espíritu derramado.

¿Cuáles son las redes que Cristo manda a los apóstoles echar al agua? No es el conjunto de las palabras, los discursos, la profanidad de los argumentos que no dejan escapar a los que se han quedado en sus redes. Estos instrumentos de pesca de los apóstoles no hacen perecer a la presa sino que la conservan, la salvan de los abismos y la sacan a la luz, conduciéndola de los fondos bajos hacia las alturas...

“*Maestro, dice Pedro, hemos estado toda la noche faenando y no hemos cogido nada, pero puesto que tú lo dices, echaré las redes*.” Yo también, Señor, **sé que para mí es de noche si tú no me guías**. Todavía no he convertido a nadie por mis palabras, todavía es de noche. He hablado el día de la Epifanía; he echado las redes y no he pescado nada. He echado las redes de día. Espero que tú me mandes echar las redes. A tu palabra la volveré a echar. **La confianza en uno mismo no vale nada mientras que la humildad es fecunda**. Los apóstoles, que hasta entonces no habían pescado nada, a la voz del Señor, capturaron una gran cantidad de peces.

#### ORACIÓN por las vocaciones

¡Señor Jesucristo!, divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres; atrae hacia Ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y ministros. Hazlos partícipes de tu sed de redención universal, por la cual renuevas tu Sacrificio sobre tus altares. Descúbreles el horizonte del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor, para que, respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean sal de la tierra y luz del mundo. Extiende, Señor, tu llamada a muchas almas generosas, e infúndeles el ansia de la perfección evangélica, y de la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad. Amén.